



Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 10: Malvinas y la batalla cultural: la guerra en la posguerra

Título de la ponencia: **Malvinas: los símbolos patrios y los rituales grupales de combatientes del Ejército Argentino frente a la capitulación (14 de junio de 1982)**

Autor: **María Sofía Vassallo** (Observatorio Malvinas UNLa, Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica UNA e Instituto de Investigaciones y Documentación Histórica del Peronismo UNLaM)

Resumen

Esta presentación se inscribe en la investigación *14 de junio de 1982: “perdimos una batalla; pero no la guerra”*. *Cómo vivieron el cese del fuego combatientes el Ejército Argentino* que llevo adelante junto a Juan Natalizio a partir de los testimonios producidos en el proyecto *Voces de Malvinas. Archivo de las memorias de los combatientes* y durante las once temporadas del programa radial *Malvinas Causa Central*. Me propongo acá abordar el fin de la guerra de Malvinas a partir del análisis de los principales signos señalados por los combatientes argentinos en sus testimonios, la dimensión simbólica de la capitulación desde la perspectiva de los actores. Se trata de dar cuenta de la relevancia que adquieren los símbolos patrios y los rituales grupales en un momento crucial de la experiencia extrema y terrible de la guerra.

Habitar y deshabitar Malvinas

Recuperar Malvinas, ejercer allí soberanía, supone habitarlas, poner los cuerpos y las almas en las islas. Como todo habitar abarca conformaciones (espacios y objetos) y comportamientos; ámbitos, artefactos, utensilios, indumentarias que definen acciones, el grado de privacidad o publicidad, la ubicación y la relación jerárquica entre los participantes y los grados de rigidez disciplinaria (Doberti, 1998).

Los efectivos del Ejército Argentino desplegados en el archipiélago desarrollaron diferentes modos de habitar, según su rango, su ubicación y su rol de combate. Gran parte de los altos mandos permanecieron en las casas de Puerto Argentino y de otras localidades (Darwin, Pradera del Ganso, Puerto Yapeyú), la tropa y los mandos medios



se ubicaron en lugares claves como el aeropuerto y el puerto y habitaron hangares y estructuras preexistentes y la gran mayoría se desplegó en los montes y los valles. Allí desarrollaron singulares modos de habitar Malvinas: cavaron sus posiciones, vivieron en pozos, cuevas, construyeron paredes con rocas, tepes (panes, pedazos de turba, pegados con barro), armaron sus carpas entre las piedras de los cerros. Cavar pozos, construir trincheras forma parte de la instrucción básica de los soldados, en general, en cualquier ejército. El servicio militar obligatorio argentino (con mayor o menor extensión, un año para los soldados clase 62, tres meses para los clase 63), no fue una excepción. Esas estructuras en las que vivieron durante dos meses, fueron muy variadas, las hubo muy sencillas y elementales y complejas y sofisticadas (de uno o varios ambientes, algunas, incluso, contaron con sistema de calefacción) según la pericia, el ingenio y los saberes previos de sus habitantes. Estuvieron expuestos al rigor del clima y a las hostilidades del terreno. Habitaron, no sin dificultades, las entrañas de las islas. En estas condiciones, tienen lugar la solidaridad y el egoísmo, la generosidad y la avaricia, el heroísmo y el miedo.

En general, habitar en trincheras es algo transitorio, no permanente. Se planifican relevos en plazos cortos de tiempo para proteger al personal. No fue así en Malvinas. De hecho, este es uno de los tantos errores que el informe Rattenbach¹ adjudica a la Junta Militar y al gobernador de las islas, el General Mario Benjamín Menéndez (desde el 7 de abril al 14 de junio de 1982):

Desplegar con tanta anticipación a las tropas en sus posiciones de combate, sin relevo ni lugares de descanso, sujetas a privaciones severas, que provocó un desgaste prematuro a algunas de las unidades generando bajas administrativas y desmoralización generalizada. (Informe Rattenbach, 2012, Informe Final, Tomo 1, folio 273).

Aún así, los combatientes argentinos enfrentaron a los británicos y le produjeron gran cantidad de bajas y daños irreparables. Para muchos de ellos el conflicto bélico de 1982 es el acontecimiento más importante de sus vidas. La experiencia de habitar y combatir en Malvinas es constitutiva de una identidad compartida que los integra al diverso y plural colectivo de los veteranos de guerra del Ejército. Hablar sobre lo vivido es un acto ritual en el que evocan a sus compañeros caídos y mantienen viva su memoria y sitúan su historia personal, su biografía en la historia nacional.

¹ Producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur, encabezada por el General Benjamín Rattenbach, creada por el gobierno de facto presidido por el General Reynaldo Bignone.

El recordar es una operación que se realiza en el presente, en función de las necesidades actuales de sentido de quien recuerda. El recuerdo tiene, además, carácter constructivo, consiste en seleccionar y organizar datos disponibles. En torno al 14 de junio de 1982, analizamos aquí qué se reagrupa y cómo se lo hace. Entendemos que ningún recuerdo es estrictamente individual y que “toda memoria individual es un punto en el que se puede mirar la memoria colectiva” (Hallbwachs, 1991: 31). Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas que, a menudo, están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999). Los centros de veteranos, durante los cuarenta y un años de posguerra, han constituido espacios privilegiados para ejercer la acción de recordar, contar, compartir, discutir, analizar, comprender lo vivido en 1982. Además, han sido organizaciones fundamentales para la socialización intergeneracional de la experiencia de la guerra. Realizan un profundo trabajo sobre la memoria que es el fundamento central de la identidad, tanto individual como colectiva y se articula en un relato sobre el pasado (Ricoeur, 2000). Las múltiples acciones de difusión en el ámbito educativo, gremial, barrial y su participación en los diferentes actos conmemorativos contribuyen a la construcción de la memoria colectiva de la guerra y a la vigencia de la causa Malvinas, como cuestión nacional y latinoamericana. Una memoria colectiva de este tipo se constituye por medio de la interacción social (las acciones comunes y las experiencias compartidas) y de la comunicación (remembranza recurrente y conjunta del pasado). A través de relatos orales que se hacen en las vigiliadas, en actos escolares y otras conmemoraciones institucionales o fiestas familiares o comunitarias, difundidos por las redes sociales y los medios masivos, aquellos que no vivieron directamente lo recordado, se hacen partícipes de la memoria. De esta manera se da un intercambio vital del recuerdo entre los que lo vivieron y los que no lo vivieron. Como producto de estas acciones surgen, en los últimos años, con renovada fuerza militante las organizaciones de hijos de veteranos de guerra para continuar esa tarea (Vassallo en Gómez y Godoy, 2020: pp 238-239).

El mundo se aprehende a través de los sentidos y éstos dependen fuertemente de las posibilidades y límites del cuerpo. El cuerpo es determinante de las emociones, desde dos perspectivas: la de quien percibe y experimenta emociones y, también, la del que reconoce en otro un estado emocional determinado. Percibimos si una persona está angustiada o entusiasmada no sólo por lo que dice, sino también por cómo lo dice, los gestos que acompañan su decir, su postura corporal. Todas estas manifestaciones corporales de la experiencia emocional son, desde la perspectiva del que la experimenta, parte constitutiva de la emoción misma, se trata de algo que toma por asalto su propio

cuerpo (Montes, 2016). La evocación de la experiencia de habitar las islas Malvinas y combatir por ellas aparece, a menudo, poblada de vívidas imágenes sensoriales: la lluvia que no cae sólo de arriba hacia abajo, sino que viene de todos lados por efecto de los vientos, por eso es muy difícil guarecerse; el hambre y el frío que duelen; caminar sobre la turba que es como caminar sobre un colchón; el silbido de las bombas que algunos reproducen y que había que aprender a decodificar para preservar la vida; los gritos de los camaradas y de los británicos; los colores, los olores, los sonidos del combate. Así la expresión del recuerdo adquiere un carácter plurisensorial (no es exclusivamente visual, es también auditiva, táctil, olfativa y gustativa). Además, junto a estas representaciones se manifiestan las emociones no como un contenido específico, sino como un operador que modifica todos los contenidos. La emoción es la consecuencia observable de la pasión, por medio de la cual la pasión es comunicada (Micheli, 2014: 17 citado en Narvaja de Arnoux y Di Stéfano, 2019: 29). Aparece con nitidez la relevancia de la dimensión pasional y afectiva (además de la racional) de las acciones de los sujetos. Los cuerpos (las mentes y las almas) de los combatientes son los que han vivido las experiencias que producen estas sensaciones y emociones, que se actualizan y resignifican en cada evocación. Son estos argentinos que habitaron Malvinas, los que conocieron, protagonizaron, hicieron, vivieron la guerra en las islas. Esta experiencia límite, integral no puede abordarse con los modelos dicotómicos que oponen: mente-cuerpo, individuo-grupo, emoción-razón. La pasión no se opone a la razón, ni el cuerpo a la mente, ni el individuo al grupo, sino que están indisolublemente vinculados y mutuamente determinados.

La noticia de la capitulación de Menéndez produjo un profundo impacto en los soldados, suboficiales y oficiales desplegados en las islas. Recuerdan y destacan sentimientos y sensaciones encontradas y relatan detalladamente algunas circunstancias vividas con intensidad: el silencio después del cese del fuego, ver avanzar a los ingleses y ver arriar la bandera argentina, la marcha de las distintas unidades hacia la ciudad de Puerto Argentino, tener que entregar las armas a los británicos y la culpa por la derrota. Muchos describen el 14 de junio como el peor, el más triste día de sus vidas, en el que se sintieron humillados por el enemigo y por los altos mandos que apuraron la rendición.

El silencio que aturde, la angustia, el alivio y la culpa

La situación de combate se caracteriza por la tensión y el estrés, todos los sentidos en alerta máxima, la incertidumbre y lo imprevisible, los gritos, la sangre, los muertos, los

heridos, la propia vida en riesgo permanente, el estruendo de los disparos y las explosiones de las bombas, las esquirlas, el polvo y las piedras, las órdenes y los pedidos de auxilio de los superiores y camaradas, el olor de la pólvora y la carne quemada. La confusión. El caos. “El infierno”, dicen algunos. El cese del fuego es el fin de todo eso.

Entonces, aparece el silencio. Silencio que permite constatar la muerte de unos y sentirse vivos, que da lugar a nuevas percepciones, sensaciones y sentimientos (la tristeza, la alegría y la culpa), que hace posible descubrir sonidos antes imperceptibles: las gaviotas, el mar. A estos nuevos sonidos, descubiertos en marco del “silencio que duele, los silencios que hacen mal” se refiere el VGM Jorge Torres, Soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 25. Del mismo regimiento, hablan del “silencio sepulcral” tanto el VGM José Vicente Martínez Torrens, capellán (Sánchez, 2022: p. 404) como el VGM Capitán Héctor Gustavo Pugliese (Miranda, 2018: p. 323).

Luego de lo vertiginoso, caótico e infernal del combate, para algunos se hace muy notable la experiencia del cambio de ritmo en las acciones, todo se lentifica y esa nueva cadencia está asociada a una coloración, el blanco y negro (o la ausencia de colores), la tonalidad de grises (propios del clima de las islas, húmedo, brumoso, lluvioso, frío y ventoso; pero también los colores asociados a la tristeza, la muerte y la derrota) (Andrés Fernández, Soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 6). Y aparecen tres grupos de sentimientos en simultáneo: por un lado, la decepción, la bronca, la angustia, el abatimiento y la congoja por los compañeros caídos, por la derrota, por no haber logrado el objetivo; por otro, el alivio, la alegría, la gratitud por estar vivos (VGM Héctor Tessey, Teniente Primero, Jefe de la Batería C del Grupo de Artillería de Monte 3) y, finalmente, la culpa por eso mismo, por haber sobrevivido y otros no (VGM Rubén Pablos, Soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7) y por la derrota circunstancial que es una carga espiritual que llevan hasta el día de hoy.

Muchos combatientes recuerdan el 14 de junio de 1982 como el peor día de sus vidas, terrible, catastrófico y esa culpa por estar vivos y por no haber logrado el objetivo los acompaña hasta el presente. Algunos se siguen preguntando en qué se equivocaron, qué podrían haber hecho mejor, para evitar la muerte de sus compañeros y derrotar al enemigo (VGMs Ariel Fueyo, Soldado de la Compañía de Ingenieros de Combate 601, Carlos Retamar, Soldado del Grupo de Artillería Aerotransportado 4, Jorge Verri, Soldado del Regimiento de Infantería 1).

Ver avanzar a los ingleses y ver arriar la bandera argentina

La pertenencia a grupos, colectivos de diferente magnitud y complejidad, incluidas las naciones, es propia de la condición humana. La nación, la comunidad nacional, el pueblo posee la peculiaridad empírica de ser una unidad altamente compleja, heterogéneamente constituida. Para nosotros “pueblo” no es sólo una expresión ideológica nativa sino un concepto que da cuenta de una relación realmente existente entre los miembros de un grupo, una forma de constituir la unidad de la comunidad nacional, fundada en singulares modos de relación entre los argentinos, con los adversarios, con el suelo y con el cielo (lo sagrado), con el pasado, el presente y el futuro de la Argentina, unidad en la diversidad Así como la identidad personal se expresa en signos de distinto tipo, la identidad colectiva, la de la comunidad nacional tiene los suyos, entre los que se destacan los símbolos patrios (la bandera, el himno). Para algunos intelectuales la nación, la argentinidad son el resultado de la acción unidireccional del poder, de arriba hacia abajo y en este marco interpretan los símbolos y rituales patrios, como manifestaciones del poder coercitivo del estado. Para ellos los sujetos sociales sobre los que opera son heterónomos, dóciles y no oponen resistencia (Vassallo, 2019: pp. 2711-272, 83-84). Los símbolos y rituales patrios propuestos por los poderes del estado son apropiados, resignificados, discutidos por el pueblo. El símbolo nacional más importante de todos es la bandera. Desde principios del siglo XX todos los alumnos de cuarto grado de las escuelas primarias de la Argentina hacen su promesa de lealtad a la bandera. También los soldados conscriptos, en el marco de su instrucción militar, hacían su juramento de fidelidad a la bandera, defenderla, incluso hasta perder la vida. Así es la actualidad con los soldados voluntarios y todos los cuadros militares. En todos los casos se trata de compromisos para toda la vida, en el marco de ceremonias realizadas en diferentes ámbitos institucionales.

En 1982, la acción de poner y sacar los cuerpos de los combatientes argentinos de las islas está asociada a la de poner y sacar sus símbolos patrios. Izar la bandera es el acto ritual con el que se confirma simbólicamente el ejercicio de la soberanía. Los símbolos patrios no son meros ornamentos, representan la nación y, en estas circunstancias pasan por ella. Por eso en la guerra, además de buscar la derrota de los adversarios, tomarlos prisioneros, doblegarlos, se busca apropiarse de sus símbolos patrios y exhibirlos como trofeos, como prueba de la victoria. La experiencia de ver avanzar a los británicos y ver arriar la bandera argentina, como confirmación irrefutable de la derrota, es evocada por muchos combatientes con vivacidad, bronca y dolor, humillación y vergüenza (VGMS Ariel Alfredo Peña, Eduardo Gasparini y Joaquín Ignacio Carballo, Soldados del Regimiento de Infantería Mecanizado 7, Fernando Préstamo, Soldado del Regimiento

de Infantería Mecanizado 3, Fabián Riveiro, Soldado del Batallón Logístico 9, Ariel Fueyo, Soldado de la Compañía de Ingenieros de Combate 601).

La procesión de los “mutantes”

Así como la recuperación de las islas Malvinas supone poner los cuerpos (las mentes y las almas) de los combatientes argentinos en las islas, sacar los cuerpos de ahí implica la materialización concluyente de la derrota. Este proceso de sacar los cuerpos es complejo y extenso, se inicia con el cese del fuego. A partir de ahí, se abandonan las posiciones, se traslada a los heridos y se desplazan los propios cuerpos cansados, agobiados en una procesión multitudinaria que, desde distintos puntos, converge en Puerto Argentino. Algunos llegan en marchas y grupos ordenados y otros dispersos, como pueden. Hace frío, llovizna y, de a ratos, nieva.

Al conocerse la noticia del cese del fuego, cientos de soldados argentinos bajan de los montes, flacos, rotos, heridos, sucios, manchados de negro por el hollín de la combustión de la turba en sus pozos, los ojos rojos, hundidos. Ellos mismos se nombran “los mutantes” y, así se diferencian de los soldados argentinos que habían permanecido en la ciudad y llegaron ese día en mejores condiciones (VGM Augusto Esteban Vilgré La Madrid Subteniente, Regimiento de Infantería Mecanizado 6). Sin embargo, a pesar de todo, varios destacan los esfuerzos realizados por marchar con dignidad y honor.

Como parte de estos esfuerzos por conservar la compostura se destaca el canto del *Himno Nacional Argentino* (compuesto en 1813) que es manifestación colectiva de pertenencia e identidad. Esteban Buch se refiere al himno como artefacto, como modo de intervención del Estado en el campo simbólico. “El poema épico de Vicente López y la música marcial de Blas Parera fueron creados por un Estado argentino que le propuso a la gente, (...) convertirse en héroes dispuestos a dar la vida para servirlo -o al menos en ciudadanos dispuestos a prometerlo cantando” (Buch, 2013: p. 19). En estas circunstancias, tal vez como nunca antes, se refuerza el sentido de los potentes versos del final: “oh, juremos con gloria morir”. Los que lo cantan están vivos, se dispusieron a dar la vida; pero no han muerto con gloria como juraron y, eso, como señalamos antes, les pesa a algunos hasta el día de hoy. Aún así, en el canto compartido recuperan fuerzas, actualizan su pertenencia a la comunidad nacional y expresan su rebeldía contra los militares británicos que los reprimen y les ordenan callar.

En la marcha hacia el aeropuerto, miembros del Regimiento de Patricios entonan las estrofas de *El Uno Grande*, “la identidad musical del Regimiento 1” (Cejas, 2022: p. 147), también conocido como Regimiento de Patricios, originado en el cuerpo miliciano surgido en setiembre de 1806 para organizar la defensa de la ciudad de Buenos Aires contra la invasión inglesa, españoles, criollos, indios, negros y mulatos se unieron allí contra los invasores británicos. Con este canto (compuesto en 1924), los patricios evocan esta identidad, se proclaman herederos de esa tradición e inscriben la guerra de 1982 en la serie de luchas por la independencia.

Es el "Uno Grande" entre los grandes,
centinela firme siempre alerta,
forjado en el yunque de los Andes
en las horas de la Patria incierta.

Es "Patricios" el grito de guerra
que en Mayo la Patria escuchó
son las huestes del bravo Saavedra:
Buenos Aires heroicos los vio.

Trío

Vibren los sonoros clarines
con bravas notas de guerra
llegando hasta los confines
del monte, el llano y la sierra.

Y si un día la voz de la Patria a la lucha llamara,
recordemos entonces a aquellos ilustres varones
que en Curupaytí, Salta y Tucumán,
abatieron pendones en homérica lid.

El VGM Daniel Stella, Teniente Primero, Regimiento de Infantería Mecanizado 5, Jefe de la Compañía A, cuenta también que mandó a arreglarse, lo mejor posible a los soldados, hizo formar a la Compañía y bajaron cantando la *Marcha de Malvinas* (compuesta en 1941). En sus versos se rechaza al olvido, la ausencia, el despojo, la renuncia y el perdón y se proclama el amor y la argentinidad de las islas. Su restitución en 1982 se realizó con memoria, presencia, obstinación y sentido de la justicia; pero, el 14 de junio, queda claro que no alcanzaron, no fueron suficientes y, a pesar de eso, en

medio de la zozobra del momento, este canto colectivo expresa el compromiso que perdura; por eso, como todos los demás, es reprimido por los militares británicos.

Después del silencio inicial, aparecen como imperiosas la necesidad de hablar, cantar, rezar, como formas de volver inteligible, asimilable y tolerable lo inaudito.

Entregar las armas

Tomar las armas es un rito de pasaje que marca el ingreso de ciudadanos del país a la vida militar. En las vísperas de recibir las armas, se las cuida, no se las pierde de vista durante la noche anterior, se pasa la noche en vela, en vigilia. Estar en vigilia es estar alerta, despierto; pero también se entiende por vigilia a la víspera, la preparación previa de una festividad religiosa. Velar las armas es una experiencia espiritual que complementa el entrenamiento físico, un tiempo de silencio, de reflexión en busca de fortaleza para las batallas futuras. La expresión “velar las armas” es muy antigua, remite al mundo de los caballeros medievales.

El entrenamiento en el manejo de las armas, la práctica de tiro, la unidad entre el hombre y el armamento es central en la formación militar: conocer el funcionamiento, poder armar y desarmar los fusiles, limpiarlos, mantenerlos, lubricarlos, son saberes y destrezas básicas, de las cuales depende la propia vida y la eficacia en el combate. La instrucción de orden cerrado con armas, consiste en entrenar al personal sobre cómo pararse, moverse y desplazarse formando una unidad cohesionada en situaciones de no combate que enfatiza la relevancia del manejo de las armas.

Para un soldado, para un militar, tener que entregar las armas es verse despojado de lo que lo ha constituido como tal, al servicio de su nación. Por todo esto, la experiencia de tener que entregar las armas a las fuerzas enemigas es tan dura y humillante. Muchos escondieron y enterraron los sable-bayoneta, las municiones y el equipo. Otros los desarmaron y los dejaron inutilizables antes de entregarlos a los ingleses. Los soldados argentinos debieron marchar por medio de dos filas de militares británicos y entregarles los cascos, los cargadores y los fusiles. Varios recuerdan momentos de tensión en esta situación (VGMs Fernando Préstamo, Soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 3 y Santiago Mambrín, Soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 7).

Luego de la capitulación de Puerto Argentino, para profundizar el malestar de sus adversarios, los británicos exhibieron todas sus fuerzas terrestres, aéreas y marítimas.



Varios combatientes lo recuerdan y lo destacan. Como señala Diego Cejas (2022), para afrontar con fortaleza y dignidad esa situación humillante, algunos se valieron del canto. El subteniente Carlos Braghini creyó que con el Himno Nacional podría sobreponerse al momento de rendir sus armas, pero no pudo cantarlo, preso de impotencia, la rabia y el llanto (Cejas, 2022, p. 146). El jefe del Regimiento 25 ordenó a sus soldados entregar las armas cantando con todas sus fuerzas; pero fueron acallados por los británicos (Seineldín 2004, p 178, citado en Cejas, 2022, p. 146). Sin embargo, pudo escucharse voces rebeldes surgidas de los grupos más alejados, que aún esperaban ser trasladados y desobedecían la orden inglesa (Cejas, 2022, p. 146).

Habitar Malvinas, combatir por ellas y vivir para contarlas

Habitar y hablar (conversar, rezar, cantar, contar) son acciones propias y distintivas de la humanidad, nos constituyen como humanos y nos caracterizan como tales e inscriben nuestras vidas en las de una comunidad. No hay prácticas sociales sin habitar y sin hablar, ni hay narraciones ni ceremonias sino en el seno de prácticas sociales. En la historia de los pueblos, hay momentos, circunstancias, hechos en los que habitar y hablar adquieren una singular relevancia y trascendencia: la guerra de 1982 es uno de ellos. Como dijimos antes, así como la recuperación de las islas Malvinas supone poner los cuerpos (las mentes y las almas) de los combatientes argentinos en las islas, sacar los cuerpos de ahí implica la materialización concluyente de la derrota. Muchos de los combatientes que volvieron, lograron transformar el dolor y la humillación en motor para mantener viva la causa de la defensa de la soberanía y, muy especialmente, a los caídos, que son quienes permanecen en el suelo malvinero y en el Atlántico sur y se los evoca allí ejerciendo soberanía con sus cuerpos y con su sangre, a pesar de la derrota bélica (VGM César González Trejo, Soldado del Regimiento de Infantería Mecanizado 3).

La guerra de Malvinas es un acontecimiento crucial de nuestro pasado reciente aún no debidamente reconocido ni estudiado. Contamos con una gran ventaja, aún tenemos protagonistas vivos, veteranos de guerra que habitaron Malvinas y combatieron por ellas y están dispuestos a hablar sobre eso, recordar y contar lo que vivieron y ayudarnos a comprender la historia y los desafíos del presente.

Bibliografía



- Buch, E. (2013). *O juremos con gloria morir. Una historia del Himno Nacional Argentino, de la Asamblea del Año XIII a Charly García*. Eterna Cadencia.
- Cejas, D. G. (2022). *Notas de guerra. La memoria sonora de Malvinas (2 de abril al 14 de junio de 1982)*. Memorabilia.
- Doberti, R. (1998). *Lineamientos para una Teoría del Habitar*. EUDEBA.
- Halbwachs, M. (1994). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Informe Rattenbach (2012). Informe final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares en el Conflicto del Atlántico Sur. Buenos Aires: Poder Ejecutivo Nacional. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>
- Narvaja de Arnoux, E. y Di Stéfano, M. (Eds.) (2019). *Discursividades políticas: en torno a los peronismos*. Cabiria.
- Miranda, S. (2018). *Mohamed Ali Seineldín*. Argentinidad.
- Montes, M. A. (2016). “De la semiótica de las pasiones a las emociones como efectos: la dimensión afectiva vista desde una mirada pragmatista”. *Linguagem em (Dis)curso – LemD, Tubarão, SC*, v. 16, n. 1, p. 181-201, jan./abr. 2016.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Sánchez, S. (2022). *El altar y la guerra. Los capellanes de la gesta de Malvinas*. Argentinidad.
- Vassallo, M. S. (2020). “Marcas de Malvinas en el paisaje. Resistencias populares frente a la desmalvinización oficial”, en Godoy, C. y Gómez, M. (comps.) (2020), *Pensamientos nuestroamericanos en el siglo XXI: aportes para la descolonización epistémica*. De La UNLa, Universidad Nacional de Lanús. Disponible en: http://www.unla.edu.ar/documentos/centros/manuel_ugarte/pensamientos_nuestroamericanos.pdf?fbclid=IwAR1kgl1jbsquNwM6ISSFNhuDkmtznLpIGikc-hyNkDvx2uusQzZ5plVsA6Y
- Vassallo, M. S. (2019). *Diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo. La rebeldía de las multitudes, la rearticulación de la configuración cultural argentina y la insubordinación fundante*. Tesis doctoral dirigida por Elvira Narvaja de Arnoux, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1401>